



II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**

Textos del antiguo Egipto ¿literarios o preliterarios?

Juan Francisco Coletta

Departamento de Humanidades- UNS

jcoletta@criba.edu.ar

El estudio de la literatura del antiguo Egipto tiene su fecha de nacimiento en el año 1852, cuando Emmanuel de Rougé (1811-1872), entonces Conservador del Departamento de antigüedades egipcias del Louvre, publicó el *Cuento de los dos hermanos* (p. d'Orbiney).¹ Habían transcurrido 30 años desde que Jean Francois Champollion comunicara el desciframiento de la escritura jeroglífica a la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. La publicación de de Rougé fue seguida por otras del mismo autor y otros estudiosos como Charles Goodwind (1817-1878)², Francois-Joseph Chabas (1817-1882)³ y Heinrich Brugsch (1827-1894). Esa primera etapa de recuperación de textos literarios egipcios tiene su culminación en la publicación, en 1882, de la primera antología de textos narrativos: *Contes populaires de l'Egypte ancienne* de Gastón Maspero (1846-1916).⁴

Una segunda etapa en el estudio de la literatura egipcia está dominada por la llamada “escuela de Berlín” cuya figura sobresaliente fue Adolf Erman (1854-1937) con aportes fundamentales en tres campos: el de la gramática egipcia en sus distintas etapas⁵, el de la lexicografía⁶ y en el trabajo filológico de publicación de textos.⁷ Igualmente fundamentales son las contribuciones del discípulo más destacado de Erman, Alan H. Gardiner (1879-1963) y el trabajo individual de Wladimir Golénischeff en las colecciones rusas del Museo de Bellas Artes de Moscú y el Ermitage de San Petersburgo.⁸

Uno de los principales aportes de la “escuela de Berlín” fue la división de la evolución de la lengua egipcia en dos etapas (temprana y tardía) y la identificación de las formas gramaticales correspondientes a cada una de ellas, lo que derivará en la diferenciación de una literatura en egipcio medio y otra en neoegipcio.⁹ Cuando en 1923, Erman publicó su antología *Die Literatur der Ägypter*¹⁰, a diferencia de la anterior de Maspero, esta colección presentó los textos ordenados de acuerdo a un criterio cronológico. La versión inglesa de esta obra de Erman, que apareció en 1927, fue durante muchos años la única antología de textos literarios egipcios en inglés¹¹, concretamente, hasta la

aparición de J.B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Princeton, 1950), que contenía una importante cantidad de textos egipcios traducidos por el egiptólogo norteamericano John A. Wilson. El año 1927 también fue el de la aparición del primer estudio sistemático de la literatura egipcia, *Die ägyptische Literatur*, de Max Pieper,¹² ensayo fracasado según juicio de Hornung debido a “Lo borroso de los términos literarios, la amalgama de historia político-cultural e historia literaria, la construcción de “autores” y la consideración inapropiada de su “desarrollo””¹³

Hasta los años '70 del siglo pasado, el interés de los egiptólogos estuvo centrado menos en la preocupación por los problemas teóricos y metodológicos planteados por el concepto de “texto literario” aplicado al material egipcio que en el hallazgo y la publicación de textos, tarea en la que sobresalió la paciente labor de George Posener (1906-1988).¹⁴ En 1952 se publicó el tomo del *Handbuch der Orientalistik* dedicado a la literatura egipcia.¹⁵ El *Handbuch* presenta un concepto ampliamente inclusivo de lo literario; hay capítulos sobre literatura funeraria, literatura dogmática y didáctica (incluye, himnos religiosos, mitos, rituales, textos mágicos, literatura sapiencial, cuentos y relatos), literatura histórica (anales y *Königsnovelle*, biografías, poesía y sátira) y literatura científica (astronomía, matemática y medicina). No hay preocupación por parte de los autores del *Handbuch* en definir criterios que permitan diferenciar textos literarios de textos no literarios.¹⁶ El único capítulo sobre un tema específicamente literario es el de Hermann Grapow sobre medios estilísticos¹⁷.

Según A. Loprieno, el estudio de la literatura egipcia hasta los '70 estuvo adherido a un modelo que él caracteriza como evemerístico y aductivo. Por evemerístico apunta a la costumbre de establecer conexiones más o menos directas entre hechos históricos y creaciones literarias;¹⁸ por aductivo a la tendencia a inferir el carácter literario de un texto sobre la base de un análisis individual sin interés por consideraciones teóricas o tipológicas.¹⁹ El corolario de establecer relaciones entre obras literarias y situaciones históricas puntuales ha sido utilizar dichas obras como ‘fuentes’ de información para reconstruir unos hechos o confirmar los datos proporcionados, por ejemplo, por la arqueología. Por otra parte, la falta de un criterio básico de diferenciación ha resultado en selecciones de textos arbitrarias o subjetivas.²⁰

En 1974 Jan Assmann publicó una reseña a la segunda edición del *Handbuch der orientalistik* dedicado a la literatura egipcia²¹. Esta reseña va a provocar un giro hacia la discusión de problemas teóricos en el estudio de la literatura egipcia.²² Assmann parte

de considerar los diferentes criterios que los autores del *Handbuch* habían utilizado para definir la ‘literaridad’ de un texto egipcio: el criterio de la forma de transmisión (en rollo de papiro como opuesto a inscripcional); el criterio de la recepción (comunicación pública como opuesta a la privada); el criterio del contenido (forma rigurosa frente a textos que están fuera de esa forma); el criterio de la finalidad (textos ligados a una finalidad opuestos a los que no lo están); el criterio del estilo (textos con estilo opuestos a textos sin estilo); el criterio del metro (textos con métrica como opuestos a textos sin métrica). Assmann propone, por su parte, una división tripartita en:

1. ‘Gebrauchsliteratur’, o literatura funcional, textos que sirven a una determinada finalidad.
2. Folklore
3. Literatura no funcional.

Inspirado por el formalismo de R. Jakobson, Y. Tynjanov y Y. Lotman, rechaza las definiciones sustanciales de la literatura a favor de una definición relacional o funcional: la literatura es por definición lo “no funcional”, la ausencia o negación de la función²³. La función determina la forma del texto y, lo que es más importante, determina el significado del texto. Un texto funcional, es decir, no literario, es siempre un fragmento, una parte de su significado es proporcionada por su contexto funcional. Si queremos interpretar un texto funcional debemos primero reconstruir ese contexto situacional.²⁴ En un texto literario, esto es, no funcional, el significado está enteramente dentro de él. ¿Cómo se explica la diversidad formal de los textos si excluimos a la función como “principio morfogenético”? Según Assmann, un texto literario sigue uno de tres modelos: 1. un género no literario, 2. un género de la tradición oral, 3. otro texto literario (intertextualidad).

Esta posición de Assmann fue luego modificada bajo la influencia de historiadores del arte como Hans Belting, que consideran que la historia del arte, entendido este como la elaboración de imágenes no funcionales, sólo comienza con el Renacimiento; para las épocas anteriores sólo podemos hablar de una “historia de la imagen antes de la era del arte”.²⁵ En ningún lado encontramos imágenes sin funcionalidad en el antiguo Egipto y la pregunta que hay que plantearse es entonces ¿cuál sería el lugar de unos textos no funcionales en una sociedad tradicional como la egipcia? La era de la literatura comienza, como la era del arte, con la institucionalización de un espacio independiente. En el caso del arte con la aparición de los museos, las galerías, las colecciones privadas, un mercado de arte; en el caso de la literatura con el surgimiento, bajo el impulso de la

aparición de la imprenta, de editores, bibliotecas, ferias, un mercado de libros, la cultura de la lectura privada. Nada de esto encontramos en el antiguo Egipto: los manuscritos circulaban entre un número restringido de personas y en el interior de instituciones como la escuela, el templo y la administración. La conclusión de Assmann es que debemos aplicar, en el caso de Egipto, una definición funcional de la literatura. Para ello introduce el concepto de “texto cultural”²⁶: “La principal función de los textos culturales es actuar como un tipo de programa cultural normativo y formativo que transmite y reproduce la identidad cultural de una generación a otra.”²⁷ La escuela entendida en sentido amplio como el sistema de socialización, educación, entrenamiento y formación cultural de los futuros funcionarios es el marco funcional de los textos literarios egipcios. Con estos textos los futuros escribas aprendían a escribir, pero al mismo tiempo estos textos, que eran aprendidos de memoria, inculcaban los valores y códigos de la clase dirigente a la que iban a pertenecer. No todos los textos son textos culturales porque no todos comparten el carácter de generalidad normativa y formativa de los textos culturales. Hay que separar la llamada literatura funeraria, los textos mágicos, los rituales y recitados de los templos y la literatura científica, textos para ser consultados o representados ritualmente y que no eran aprendidos de memoria.

Ahora bien, Assmann señala la aparición en época ramésida de una ‘literatura de entretenimiento’ que es el resultado de la textualización de, por lo menos, parte de una tradición oral, que incluye canciones de amor, fábulas mitológicas y cuentos.²⁸ En una época en que la función de identidad de los textos culturales era cumplida por un conjunto de textos de la tradición clásica, la ‘literatura de entretenimiento’ representa “el ascenso de una esfera comparativamente des-funcionalizada de producción y recepción literaria”. Pero de este modo la imposibilidad de la existencia de una literatura no funcional en el antiguo Egipto queda relativizada.

Antonio Loprieno ha presentado otro modelo que basa la determinación del carácter literario de un texto egipcio en tres criterios provenientes del postestructuralismo²⁹:

- a) ficcionalidad
- b) intertextualidad
- c) recepción.

Por ficcionalidad entiende la complicidad que se establece entre autor y lector a los efectos de entender que el mundo presentado en el texto no necesariamente coincide con el mundo real y que la discrepancia no implica ninguna sanción.

La intertextualidad implica que un texto nunca es pura creación de su autor, sino parte de un “universo de textos” dinámico con el que está en relaciones recíprocas.

El concepto de recepción apunta a una larga historia de transmisión. Para que un texto egipcio califique como literario debemos tener pruebas de la existencia de lectores a lo largo de la historia cultural de Egipto: es más probable que pertenezca al dominio de la literatura un texto documentado en cientos de copias o reflejado en composiciones posteriores que una obra desconocida por la posteridad.

Una investigadora especialista en historia de la literatura, Aleida Assmann, ha recomendado una aproximación a la literatura egipcia que no descienda de principios axiomáticos sino que ascienda de las observaciones de rasgos específicos y tenga en cuenta una perspectiva dinámica sobre el problema del carácter literario de los textos:³⁰ un texto puede pasar de una categoría literaria a otra no literaria a lo largo del tiempo o en la medida que pasa de un contexto social a otro³¹. Aleida Assmann señala cinco rasgos que disponen a un texto egipcio a transformarse en literario:

Inespecificidad: es un rasgo que un texto adquiere después que ha sido transferido de un género y contexto a otro; en el caso egipcio la autobiografía funeraria transformada en relato de vida ejemplar en *Sinuhé*.

Excelencia verbal: corresponde al concepto egipcio de *mdwt nfrt*; la cualidad estética de un texto refuerza el interés en el tema pero también en la calidad material del texto y hace al texto más autorreferencial que otros más directamente insertados en contextos pragmáticos.

Narratividad: el potencial de la narración parece ser un código universal a la necesidad humana de volcar las experiencias en la línea de una secuencia temporal. Las narraciones, que proporcionan y dramatizan su propio contexto, están menos pragmáticamente insertadas y más libremente asociadas con contextos de instrucción, diversión o entretenimiento.

Complejidad: término introducido por Richard Parkinson. Cualidad que crea una plataforma de lenguaje para lo que es considerado inexpresable. Lo que oficialmente estaba excluido podía ser explorado bajo condiciones ‘literarias’

Autorreflexividad cultural: en este uso el texto no se refleja a sí mismo sino a la cultura en general. La cultura se refleja, se observa y reflexiona sobre sí misma desde los textos literarios. Este término coincide con el de ‘función de identidad’ de Jan Assmann. Como la identidad cultural sólo puede ser conocida confrontada con lo otro, el cruce de fronteras es un rasgo sobresaliente de los textos autorreferenciales: esto explica, por

ejemplo, la importancia del tema del viaje, de los movimientos de la periferia al centro y viceversa en la literatura egipcia.

Una aproximación muy diferente al problema ha propuesto Stephen Quirke sobre la base de su experiencia en la edición de los fragmentos de papiros hallados por F. Petrie en la ciudad del Reino Medio de Lahun. El medio utilizado (predominantemente papiro), el tamaño de página, el uso de hoja o rollo, el tipo de escritura y la distribución de la escritura sobre la página (espacio entre signos y líneas, márgenes, líneas de escritura horizontales, verticales o combinadas), difieren entre las distintas categorías de textos: cartas, documentos administrativos, rituales, encantamientos, prescripciones médicas, ejercicios matemáticos y composiciones literarias. Si combinamos estos criterios formales con una determinación del contenido textual tenemos un punto de partida seguro para identificar un manuscrito literario.³²

De acuerdo a G. Genette, la verdadera sabiduría ante una pregunta como ¿qué es la literatura? es no plantearla. Los egiptólogos se vienen preguntando desde hace unos años qué distingue a la literatura de otros discursos y de otras representaciones, han recurrido a la teoría y la crítica literaria, a los estudios de antropología literaria, y han descubierto que las respuestas son divergentes y problemáticas. Esto se debe a dos razones: por un lado, la complejidad del problema³³, por otro, la naturaleza del material con el que deben trabajar los egiptólogos.³⁴ La discusión acerca de si la cultura textual del antiguo Egipto es parte de la “historia del texto antes de la literatura” (A. Assmann), esto es, si ha existido o no en Egipto un espacio literario autónomo, y desde cuándo, no está cerrada. Por otra parte, se ha cuestionado la aplicabilidad de un término como ‘ficcionalidad’ a la literatura de una sociedad como la egipcia y la ‘intertextualidad’ la encontramos también en textos que a priori excluimos del universo literario³⁵. Como fuera, esta discusión sobre el status literario de los textos egipcios no ha dejado de tener consecuencias sobre la investigación. Por lo pronto ya se han abandonado las lecturas ingenuas, literales, de los textos a favor de una lectura que parte de considerarlos como construcciones culturales que manifiestan una compleja voluntad interpretativa hay que decodificar.

NOTAS

¹ E. de Rougé, « Notice sur un manuscrit égyptien, en écriture hiéroglyphique, écrit sous le règne de Merenphthah, fils du grand Ramsès, vers le XV siècle avant l'ère chrétienne », *Revue archéologique* 9 (1853), 385-97. Maspero publicó una « Notice biographique du Vicomte Emmanuel de Rougé » en de Rougé, *Œuvres diverses I*, Paris, 1907, i-clvi. [en Maspero (dir.), *Bibliothèque Egyptologique*, t. 21]

² C. W. Goodwind en “Hieratic Papyri”, (en *Cambridge Essays 1858*, London, 1858, 226-82) trata sobre textos como el Poema de Kadesh, la Enseñanza de Ptahhotep, la novela demótica de Setna y la Sátira de los Oficios.

³ Frederic Chabas-Philippe Virey, “Francois-Joseph Chabas. Notice biographique” en F. Chabas, *Œuvres diverses I*, Paris, 1899, i-clii. [*Bibliothèque Egyptologique*, t. 9]

⁴ Apareció en la colección Les littératures populaires de toutes les nations, Paris, Maisonneuve et C. A la primera edición de *Contes populaires* le siguieron otras tres : 1889, 1906, 1911 ; una versión inglesa de C.H.W. Johns apareció en 1915.

⁵ A. Erman, *Ägyptische Grammatik*, Berlin, 1894 (4.ed. 1928); *Neuägyptische Grammatik*, Leipzig, 1880 (2.ed. 1933).

⁶ A. Erman y H. Grapow, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, 5 vols., Leipzig, 1926-1931.

⁷ Como ejemplo citamos: A. Erman, *Die Märchen des Papyrus. Westcar*, Berlin, 1890. Según G. Posener « ...la première édition exhaustive d'un grand texte, qui satisfasse à toutes les exigences de la philologie », en *Textes et langages de l'Égypte pharaonique ; cent cinquante années de recherches 1822-1972*, 3, Cairo, 1974, pág. 2.

⁸ Golénischeff publicó cuatro textos fundamentales: El cuento del naufrago, La enseñanza para Merikara, La profecía de Neferty y El viaje de Unamón.

⁹ La literatura en egipcio medio fue producida durante el Reino Medio (2055-1650); la literatura neoegipcia durante época ramésida (din. xix-xx, 1295-1069)

¹⁰ A. Erman, *Die Literatur der Ägypter*, Leipzig, 1923; versión inglesa de A. M. Blackman: *The Literature of the Ancient Egyptians*, London, 1927.

¹¹ En Alemania, G. Roeder publicó *Altägyptische Erzählungen und Märchen*, Iena, 1927; en Francia, Gustave Lefébvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris, 1949.

¹² M. Pieper, *Die ägyptische Literatur*, Berlin, 1927 [en *Handbuch der Literaturwissenschaft*]

¹³ E. Hornung, *Introducción a la egiptología; estado, métodos, tareas*, Barcelona, 2000, pág. 51.

¹⁴ Solamente como ejemplo citamos los artículos de G. Posener en la *Revue d'Égyptologie* 1950, 1951, 1952, 1957, 1960, 1966, 1985.

¹⁵ Uno de los manuales ‘canónicos’ de los estudios orientales, B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik*, erster band, Ägyptologie, zweiter abschnitt, Literatur, Leiden, 1952.

¹⁶ La misma amplitud temática presentan antologías ampliamente difundidas como las de M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, 3 vols., Berkeley/Los Angeles/London, 1973-1980, y E. Bresciani, *Literatura e poesia dell'antico Egitto; cultura e società attraverso i testi*, Torino 1.ed. 1969 [3.ed. 1999]

¹⁷ Precisamente, los primeros intentos por definir el carácter literario de los textos egipcios a partir de sus aspectos formales y estéticos corresponden a Gerhard Fecht y sus estudios sobre prosodia y métrica, estudios continuados por Miriam Lichtheim, Günter Burkard, John Foster y Bernard Mathieu. La bibliografía es amplia, cf. G. Burkard, *Metrik, Prosodia and formaler Aufbau ägyptischer literarischer texte*, en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature, History and Forms (AEL)*, Leiden, 1996, págs. 447-464.

¹⁸ Prácticamente todo lo que se ha escrito para explicar los contenidos de La profecía de Neferty, La enseñanza de Amenemhat y el Cuento de Sinuhé parte de considerar a estos textos en relación con el comienzo de la Din. XII y la supuesta coregencia entre Amenemhat I y Sesostri I. En este tema la influencia de G. Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XII^e dynastie*, Paris, 1956, ha sido determinante. Aún los que no aceptan dicha relación en los términos de Posener se mantienen dentro del modelo de Loprieno, cf. Por ejemplo H. Goedicke, *The Protocol of Neferyt*, Baltimore, 1977.

¹⁹ A. Loprieno, *Defining egyptian literature: ancient texts and modern theories*, en A. Loprieno (ed.), *AEL*, pág.40.

²⁰ William K. K. Simpson explica en la Introducción a *The Literature of Ancient Egypt; an anthology of stories, instructions, and poetry*, New Haven/London, 1973, pág. 4: “The compositions in the anthology at hand have been selected on the basis of literary merit or pretensions thereto, with a few additions.” Cf. también la reseña de J. Baynes a H. Brunner, *Grundzüge einer Geschichte der altägyptische Literatur*, 4.ed. Darmstadt, 1986, en *JEA* 76, 1990, págs. 209-210.

²¹ B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik*. Erste Abteilung: Der Nahe und Mittlere Osten, Erster Band: Ägyptologie, Zweiter Abschnitt: Literatur, Leiden, 1970.

²² J. Assmann, „Der literarische Text im alten Ägypten. Versuch einer Begriffsbestimmung“, *OLZ* 69, 1974, 117-26.

²³ J. Assmann, Cultural and Literary Texts, en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian Literature, Proceedings of the symposion "Ancient Egyptian literature: history and forms*, Los Angeles, March 24-26, 1995, pág. 3.

²⁴ Para esto es importante determinar el género del texto, reunir un *corpus* de textos genéricamente afines y determinar el contexto del *corpus*.

²⁵ J. Assmann, Cultural and Literary Texts, pág. 5.

²⁶ El concepto de “texto cultural” que Assmann toma de Clifford Geertz no se limita a los textos orales o escritos, sino abarca todas las expresiones culturales (rituales, costumbres, danzas, imágenes) que expresan la identidad y auto-representación de una sociedad.

²⁷ Assmann, Cultural and Literary Texts, pág. 7.

²⁸ Dado que algunos de estos textos tienen un carácter burlesco, irónico, cómico y hasta obsceno, Assmann los encuentra afines al concepto de *carnaval* de Mikhail Bakhtin, Assmann, Cultural and Literary Texts, pág. 12.

²⁹ A. Loprieno, Defining Egyptian Literature: Ancient Texts and Modern Theories, en A. Loprieno (ed.) *AEL*, pags. 39-58.

³⁰ A. Assmann, The history of the text before the era of literature, en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian Literature*, pags. 83-90.

³¹ Gérard Genette diferencia entre una teoría ‘constitutivista’ o ‘esencialista’ de la literatura y una teoría ‘condicionalista’. La primera consiste en tener por definitivo y universalmente perceptible el carácter literario de un texto. La segunda se pregunta en qué condiciones o circunstancias un texto puede devenir (o dejar de ser) literario. Cf. G. Genette, *Fiction et diction*, Paris, 1991, págs. 14-15.

³² S. Quirke, *Egyptian Literature 1800 BC; questions and readings*, London, 2004, pags. 26-27.

³³ Cf. T. Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, México, 1993, cap. 1.; J. Culler, La literaturidad, en M. Angenot, J. Bessière, D. Fokkema y E. Kushner, *Teoría Literaria*, México, 2002, cap. 2.

³⁴ Hemos pasado aquí por alto los problemas supervivencia de los textos, de datación, los referentes a la noción de autor, los de clasificación genérica, los de recepción y, por encima de todos, los problemas de carácter filológico cf. Sobre algunas de estas cuestiones cf. S. Quirke, *op. cit.*.

³⁵ En mi opinión, en las autobiografías funerarias.